

Organizaciones de la Agricultura Familiar en el AMBA-Sur. Guillermina Ferraris

De la mano del incremento en importancia del cordón hortiflorícola de La Plata, Berazategui y Florencio Varela, se ha ido desarrollando un proceso organizativo, que continua. Se estima que en la actualidad existen más de 3000 productores organizados, su voz se hace escuchar y han desarrollado una política de dialogar, reclamar y exigir ante las diferentes dependencias estatales.

Retrocediendo algunos años y como antecedente de las organizaciones nos encontramos que en el contexto del modelo neo liberal de la década de 1990 caracterizado como es sabido, por un Estado ausente con exaltación de lo privado y desestimación de lo público. Dónde a su vez la política, desde la perspectiva de la sociedad civil, dejó de apreciarse como herramienta de transformación, la participación popular se vio fuertemente restringida ocupando un importante lugar de resistencia. “El cambio de siglo encontró a la Argentina en el momento más profundo de su crisis: cada vez mayores niveles de desempleo, pobreza y desigualdad se manifestaban también en la extensión y profundización de los conflictos sociales.” (Deux Marzi y Vázquez. 2009: 93)

Es así que ante la crisis del modelo a fines del año 2001 se visualizan claramente estas formas de resistencia, que se expresan en los diferentes conflictos sociales. “Organizaciones piqueteras, emprendimientos productivos, redes de trueque y comercio justo, comedores, cooperativas y fábricas recuperadas, entre otras experiencias con una fuerte inscripción territorial, cobraron un nuevo impulso a partir de la crisis de 2001.” (Bottaro y Sola Álvarez, 2011).

Luego del año 2003 con el resurgimiento de lo público, de la política como herramienta de transformación y asociado esto una puesta en valor de la participación: “(...) hace que la participación partidaria, social, comunitaria, comunal, territorial y – en definitiva – ciudadana, tenga otros horizontes más amplios.” (Fournier, M. y otros. 2012: 15)

En este contexto y en el territorio del cinturón hortícola del AMBA-SUR (La Plata, Florencio Varela y Berazategui) hemos presenciado la emergencia de numerosas organizaciones de productores, principalmente de familiares hortícolas y florícolas. En este artículo no se hará un análisis de las causas del surgimiento de las organizaciones, pero la experiencia en territorio y el contacto con las organizaciones da cuenta de cómo desde los distintos estamentos del Estado se ha estimulado la organización y un paso más aún la formalización de las organizaciones.

Esto hace que hoy en un contexto político diferente con un Estado en visible retirada, el sector se encuentre organizado, con sus tensiones y sus conflictos, los productores familiares tienen experiencia para saber dónde y a quiénes presentar sus reclamos y que estos sean escuchados.

“No necesariamente son un espacio de refugio ético o depositante del sentido de solidaridad, más bien, las organizaciones sociales buscan intervenir en la construcción de la agenda pública, desde distintas dimensiones y con varias herramientas. En realidad, el objetivo es siempre claramente político: modificar la construcción del espacio público (De Piero, 2005, cit. por Di Paolo 2011)”.

